

Enrique Gisbert

<p>Suscripción para España Paquete de 30 ejemplares. 210 pesetas Trimestre 1.º 60 Número suelto 10 céntimos</p>	<h1>REDENCION</h1> <p>Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo</p>	<p>Redacción y Administración SAN VICENTE, 14 No se devuelven los originales De los firmados serán responsables sus autores</p>
---	---	--

LO QUE PREVENIMOS

El ogro amenaza

Acordémonos de los presos, mejor dicho, de nuestros compañeros en poder del enemigo. Porque nuestros camaradas, no solamente están presos; están además en calidad de rehenes. Sobre ellos pesa la amenaza constante de la venganza vil y odiosa del impotente que a falta de medios para vencer se ceba cobardemente en sus víctimas.

El hecho de haber sido puestos en libertad los camaradas Fellu y Boal para asesinarlos más tarde, nos da derecho a pensar que se ha tratado de vengar horriblemente, con nuestros compañeros, cierto atentado frustrado, llevado a cabo poco antes.

Saben demasiado las autoridades y el Gobierno y todo el país cuáles son los que realizan estos atentados, saben cuáles son los que gozando de cierta impunidad convenida asesinan a quienes les da la gana.

Estos asesinos, que con su funesta actuación parecen haberse propuesto colimar de dolor y llanto las familias de los obreros, ya nadie ignora que no son anónimos; en la ciudad condal han establecido en institución, y a pesar de ello funcionan legalmente. Y esta aquiescencia de los que tan severos son con las víctimas, no puede ser más responsable de tanto crimen perpetrado.

La complicidad de los que debieran velar por la seguridad pública, se confirma cada vez con más insistencia. No se explica que en una ciudad donde a cada paso hay una pareja de guardadores del orden, queden tantos crímenes impunes. Además, hasta en el Parlamento se ha dicho de qué forma se ha obrado para no castigar al asesino de Layret.

Sabemos además, que a los presos de Mahón y Montjuich, se les tiene incomunicados desde hace más de cinco meses. ¿Qué se pretende? No es difícil suponerlo.

Preveemos, con todos estos procedimientos, la trama de una venganza cruel, con nuestros compañeros. Nada han hecho, y sin embargo, además de presos, continúan sin poder comunicar ni aún con sus familias, mientras los bandidos andan sueltos por la calle matando a mansalva y a plena luz a quien se les antoja.

La lista aún no ha terminado. Necesita el monstruo burgués más sangre para saciar su desenfrenada sed. Cualquiera pretexto, quizás cometido con intención premeditada, servirá para descargar sobre los víctimas privados de libertad, su odio y su venganza ruin y salvaje.

¿Debemos permanecer por más tiempo callados los obreros? ¿Consentiremos que se sacrifiquen los hombres en esta cruzada infame? Nuestro silencio nos llenaría de oprobio y de ignominia; implicaría nuestra indiferencia una responsabilidad moral que nos haría indignos y detestables ante el mundo pro-

gresivo. Cada gota de sangre inocente derramada es un baldón afrentoso que se nos infiere a nuestra calidad de hombres.

Sin nuestra inercia, sin esta anestesia denigrante que ha más de dos años observa el proletariado militante, todas estas infamias y estos asesinatos hubieran evitado. Cada víctima inmolada en holocausto de esta razzia criminal, que ha bañado con su sangre las calles de las más importantes ciudades de España, es una acusación que pesa sobre nuestra conciencia.

Por dignidad, por deber de clase, despertemos en nosotros ese sentimiento humano que anida en los sinceros y que enaltece al hombre. ¡Qué nuestra protesta más enérgica acompañe al menor intento de atentar contra la vida de nuestros hermanos!

Nuestros camaradas presos en Montjuich, Mahón, los de toda España, corren inminente peligro. La fiera sanguinaria y feroz prepara, en sus estertores agónicos, una nueva sacudida en la que pueden sucumbir nuevos mártires, si de una vez no nos levantamos airados todos a impedirlo, prestando nuestra atención y nuestra ayuda a los que sufren a través de las rejas.

¡Estermos alerta! ¡En guardia todos!!

LA DINAMO UNIVERSAL

A mis buenos amigos, los trabajadores del campo de la villa de Ricaset, Valencia.

De sol a sol, ante la tierra oscura humillas la cerviz. Pobre labriego! Y no siempre tienes pan y aceitunas para engañar a tu estómago hambriento.

Sin tu esfuerzo la humanidad entera sucumbiría irremisiblemente, los productos que tú arrancas de la tierra son la DINAMO que a la gente mueve.

Producto de la tierra que cultivas son los faustos y los tesoros todos, si un día tu brazo cayera en la inercia los grandes se arrastrarían por el lodo.

Cada golpe de vuestro brazo rudo germina un nuevo artista, un nuevo sabio, a cada nuevo esfuerzo dais al mundo un nuevo impulso en su triunfal camino.

Sois el eje del cual entorno gira la rueda formidable del PROGRESO; la humanidad recibe, sin medida la savia que le brinda vuestro esfuerzo.

ROMÁN CORTÉS

Prisión celular de Valeheia 5-6-21.

Olas de sangre

Barcelona, la ciudad de tradición liberaria, el pueblo asequible a todas las innovaciones, atraviesa una época sangrienta, brutal. Las bajas mercenarias van eliminando poco a poco a camaradas queridos, abnegados, inteligentes.

Evelio Boal fué asesinado en la madrugada del 18 pocas horas después de haber recobrado la libertad. Evelio Boal actuaba como secretario de la Confederación Nacional del Trabajo.

El polizonte Arlegui, al iniciarse la represión, interesó a sus lebreles la detención del activo militante. Hasta tal punto tenía por una gran presa su detención el odioso policía, que llegó—según nuestras noticias—a ofrecer una considerable cantidad al mafioso que le atrapara.

Por fin fué detenido en 1.º de Marzo del corriente año; de su detención, dió Arlegui una nota a la prensa diciendo que se le habían encontrado documentos importantes, 565.000 sellos de co-tización y no sé cuantas cosas *terroríficas* más.

Se le quiso procesar por unos atentados, pero el juez no quiso emporcarse y decretó el «no ha lugar».

Queremos hacer notar que en Barcelona hay infinidad de trabajadores presos a disposición del negro gobernador—como lo estaba Boal—que no tienen antecedentes de hombres de lucha, de anarquistas (esto para los hombres de orden es un grave delito) y en cambio no se les pone en libertad. Tenemos pues derecho a suponer que Boal fué puesto en libertad para ser asesinado, pues ni siquiera tuvo tiempo para llegar a su domicilio.

En idénticas circunstancias se encon-

tró el compañero Antonio Fellu; junto al cadáver de éste, además de libros y otros objetos se le encontró un abrigo, una manta y dos hatillos de ropa sucia con una inscripción que decía: «Antonio Fellu, Cárcel Celular, 4.ª Galería número 544».

Saliendo ambos compañeros de la cárcel no tenían necesidad de pasar por el lugar en donde fueron asesinados para ir a sus casas, lo cual igualmente nos hace sospechar que antes de dejarles en completa libertad, se les hizo visitar algún edificio oficial y a los pocos momentos de salir de ellos fueron acribillados a balazos. ¿Quién los mató? Los enemigos de la libertad, los reptiles que se arrastran por el fango de la ignominia, en una palabra, la sociedad decrepita que en su estertor busca arrastrar tras sí a hombres cuya vida, fué consagrada a servir los grandes ideales de paz, justicia y amor.

¡Llor, a los mártires rojos; Salud hermanos! Vuestras vidas serán vengadas el día que el pueblo cansado de ser esclavo dé el supremo puntapié a la sociedad burguesa.

EMÍ.
Barcelona, Junio 1921.

El ideal humano

¡Libertad, Amor, Solidaridad; he aquí el sublime ideal por el que lucha la humanidad!

La vida pugna constantemente en su natural evolución, por derrumbar las leyes sociales y morales que nacidas de una falsa sociedad y una falsa moral, interceptan el avance progresivo de los deseos que el hombre adquiere por su capacitación.

Se advierte, la facilidad de poder estrechar, en la noche oscura de la antigüedad, a la humanidad en ese estrecho círculo de costumbres odiosas y deprimentes, debido a su ignorancia, antes de que la ciencia mostrase a la luz los secretos que a ella éranle reservados y que se atribuían a un Dios por tanto tiempo inútilmente adorado.

Mientras el hombre, con su percepción enigmática de las cosas, representábase en su imaginación la fantasía de un ser intangible a quien obedecían todos, hasta los más imperceptibles movimientos, para el astuto y el malvado, la explotación de los bienes terrenales barnizados de absurdas creencias era indiscutible. Pero los colosales del pensamiento, montaron un día en las alas de esa ave gigantesca que escudriña los espacios y la tierra fué invadida de luz, a cuyo soplo rodaron símbolos y fetichismos; Cegada quedó no obstante, la muchedumbre que se desenvolvía más por la necesidad que por el deseo.

Pero en vano fué ya que los aprovechados del oscurantismo inventaran nuevos símbolos que interceptaran el paso; la multitud vislumbra desde entonces, alentada por esa luz cada vez más creciente, la razón de su existencia y a consolidarla marcha impetuosa con el afán del que se vé después de

como en tantas otras. No importa que el régimen de hierro amordace el nudo y persiga a tiros a los que atrevieron a proclamarlo. Ello es precerrar las válvulas que determinarán más pronto la explosión.

Y contando con la solidaridad de los trabajadores, la organización será invencible.

para la Confederación Nacional del Trabajo. Ningún nuevo organismo será reconocido por la Internacional Sindical Roja. Todos los núcleos con la Internacional Roja, si quieren adherirse a Moscú deben formar parte de la Confederación Nacional del Trabajo.

tantos siglos, desposeído y libre de enorme peso.

Su vista fijóse entonces en el degredor suyo, y en vez de invocar una divinidad amañosa y encubierta, advierte el último vestigio de su yugo y se decide a aplastarlo.

MIGUEL GUADIX.

Abajo la dictadura!

Represiones con ribetes democráticas; atropellos con barnices liberales; *rassias* en nombre de una civilización mentida; todo ello junto, no ha proporcionado en sí el perjuicio de una sola dictadura. Cuando se habla del dictador recuerda uno el autocratismo, y solo el saber que esto es la esencia del absolutismo, es lo suficiente para vivir horrorizados.

El sistema orgánico de la sociedad presente descansa en la razón de la fuerza; de su dimanación se mata el pensamiento, la iniciativa, y por con-

CUENTO

EFFECTOS DEL HAMBRE

Era Juan honradísimo obrero, hábil en el trabajo y muy apreciado de cuantos le conocían y trataban, por su corrección en el lenguaje y simpático carácter.

El rudo trabajo cotidiano no le abrumaba y satisfecho dedicábale sus esfuerzos, y a su regreso al hogar salían a recibirle sus dos pequeñuelos y su fiel compañera. Constituían toda su felicidad.

Robábale horas al sueño dedicándose febrilmente al estudio, logrando adquirir superada ilustración la cual fué espejo para ostentar cargos oficiales en la organización.

Habíase, por su comportamiento, idolatrado de sus compañeros y de cuantos le conocían; no tenía enemigos. En síntesis, era Juan hombre ejemplar y padre modelo.

Solo su patrono le odiaba aunque con sonrisa irónica lo disimulase, con odio salvaje, feroz, arraigado por todo su ser, odio inextinguible y cruel propio en el ser humano, odio impregnado de exterminadora venganza y siempre atento a la ocasión.

¿Que por qué le odiaba? Por sus *ilicitas* facultades, por ser peligrosa la ilustración en el obrero, por ser bueno y honrado, y por último, por haber ostentado cargos en la organización.

Pero Juan lo ignoraba, no quería tampoco saberlo, se consideraba feliz ejerciendo el bien con sus ajenos y acariciando continuamente a sus hijos, deslizando así su vida que aunque con amarguras por el malestar económico, con restricciones, la hacía feliz.

Mas pronto esa felicidad había de truncarse; el destino le tenía reservada su suerte; en el claro horizonte de su vida destacábanse sendos y negros nubarrones amenazando ruina. Es el instinto cruel del hombre.

Una mañana cuando Juan se fué al trabajo, como de costumbre besó a sus pequeñuelos y estrechando la mano de su compañera marchó satisfecho. ¡Pobre Juan! no sabía que el hilo de su felicidad habíanlo cortado; él que creía que no tenía enemigos, él que era tan bueno.

Contento llegó a la fábrica entrando

secuencia la voluntad. Faltando lo que refleja tácitamente la espontaneidad, los pueblos corren vertiginosamente hacia la esclavitud, por su falta de libertad.

Los Loyola, Arbués, Torquemada, causaron tantos estragos a la Humanidad, por haberles otorgado el que fueran dictadores. La omnipotencia del poderío otorgada a no importa qué hombre, siempre ofrece los mismos resultados: los del crimen. Se debe admitir en sentido generalizado los aciertos de seres inteligentes; pero, no consintiendo que estos se apoyen en la fuerza que impone.

Una organización conquistada a golpes de revólver desaparece de idéntica manera. Un próselito atraído hacia nosotros a viva fuerza, más tarde es nuestro más irreconciliable adversario.

Solo propagando sin olvidar lo que es la libertad, conquistaremos a seres libres, los únicos valederos para la liberación humana.

E. C.

juntamente con sus compañeros y cuando la campana con su monótono són anunció el empuje del trabajo, se dispuso a cumplirlo, cuando de pronto se presentó el encargado anunciándole la orden del patrono de no haber trabajo para él.

Paralizado y sin saber qué contestar, quedó cual si la sangre no le circulara. Ya repuesto de su estupor contestó: —¿Se me despide, y por qué? ¿Qué he hecho yo? —Lo ignoro—contestóle el encargado—. ¿Pero he cometido alguna falta? ¿No cumplo?—Cumples como el que más y no has cometido falta alguna no explicándome el motivo de tales disposiciones; lo encuentro injustificado.

No obstante las declaraciones del encargado, abatido y pesaroso regresó Juan a casa no sin visitar al patrono el cual se negó a recibirle. Sus hijuelos, al verle el rostro contraído echaronse al cuello mecándole el cabello. Su compañera extrañada, preguntóle las causas, las dijo y ambos quedaron estupefactos.

Pasaron unas semanas. El hambre era dueña de aquel hogar antes tan feliz. Todas las mañanas salía Juan en busca de trabajo volviendo por la noche con tristeza; vano empeño; era un período de culminante crisis industrial.

Muy pronto, a pesar de las restricciones de los padres, los pequeñuelos sintieron los horrores del hambre. Juan se sintió desfallecer; ¿donde recurrir? Sus compañeros hicieron por él cuanto pudieron llegando al esfuerzo máximo.

Sin determinado rumbo abandonó un día la casa encaminándose al campo; el dolor y el desespero hacíanle murmurar divagadoras frases. Por la noche volvió, pero ¡ay! una nueva y terrible desgracia le amenazaba.

En la negrura de la noche, en la obscuridad densa, un bulto pequeño en una camita, serenamente reposaba sus desventuras y oponía a las crueldades del destino su sonrisa infantil, toda luz y paz, que nimbaba como aureola santa la inconciencia bendita del sueño. Frente al niño estaba la silueta desmayada de su compañera apoyando con sus esqueléticos brazos la frente diciéndole:

—El niño está gravemente enfermo, tiene fiebre, el otro duerme a su lado, toma la receta que ha hecho el médico.

Con temblorosa mano cogió Juan el papel que alargaba su compañera saliendo a la escalera donde había luz; en efecto era una receta, pero ¿y dinero? Quedóse en contemplación muda, sollozante, desesperada, por primera vez surgieron amenazas en el relámpago de su mirada, maldiciones en los labios y rencores en el corazón. Marchóse...

Directamente fué a buscar al causante de todo su mal, esta vez no le negó la entrevista porque no pudo, porque le encontró; le rogó, le suplicó, le contó sus desdichas, nada consiguió; el corazón salvaje no latía a lo humano. Desesperado y angustiado volvió a casa.

Ahogando los sollozos, reprimiendo los embates del corazón, le preguntó su compañera por la medicina, más no tuvo tiempo para responder; la fiebre del niño consecuencia del ayuno por falta de alimento era de las que llevan en sí la muerte casi violenta; un ¡ay! desgarrador salió del pecho y presurosos fueron a él. El niño estaba inerte, había muerto.

Largo tiempo estuvieron abrazados al cadáver hasta que Juan salió de su éxtasis doloroso sintiendo en su mano el rocío de una lágrima. ¿Qué es esto, lloro? ¿Puede acaso llorar un hombre? Después de un rato de meditación dijo: ¡Sí, soy un cobarde, he dejado morir de hambre a mi hijo! Y cogiendo un objeto salió corriendo como loco.

Era una noche de verano de las más calurosas; ante la puerta de un Circulo aristocrático había gran número de autos esperando. En su interioridad hallábase la burguesía, divertíase con sus fiestas verbenales. Pasado un lapso de tiempo empezaron el desfile los concurrentes formando gran algarada con sus chacotas y risas. De pronto cambió la escena. Ya no se chacoteaba, ni se reía, solamente se gritaba y se maldecía...

Pasados unos minutos de espanto y pánico, vióse a varias parejas del orden que conducían un hombre.

Era Juan, que aturrido por el dolor y arrepentido de su cobardía, había vengado a su hijo hundiéndolo hasta el mango su puñal en las entrañas del causante de sus desgracias.

AURELIO.

¿Qué se entiende por naturismo?

A grandes rasgos expondré muy poco sobre tan grande cuestión.

Mi deseo sería poderle discernir con la debida extensidad tal como el asunto requiere; pero, no queriendo fastidiar al lector, ni en parte reducir las tan respetables columnas de este semanario, emancipador de los proletarios, me concretaré como llevo dicho, a exponerlo de una manera concisa y lo más inteligible que pueda, cuanto he concebido de tan excelso y sublime ideal.

Entrando en materia y hablando sobre el sistema vegetariano, veo conveniente y para que las palabras tengan la autoridad debida, bastará con el concepto del gran naturalista «Darwin» que nos dice en estos términos: «El hombre es frugívoro por su constitución dental y orgánica».

En esta acertada afirmación, se halla sostenida la convicción vegetariana; por eso cuando tratamos del sistema vegetariano-naturista y le propagamos sus

propiedades fisiológicas, procuramos dejar bien perceptible que, como dietética, el hombre debe nutrirse de los jugosos y sabrosos frutos; no apartándonos de los ricos y nutritivos cereales, que para éste parece le están destinados.

Ahora, dando una ojeada, individualmente apreciada; nuestro ideal Naturista para mí concepto, quien dice anarquismo dice Naturismo; es homogénea ideología; sinónima de Amor y Vida; de Libertad y Fraternidad.

Así concibo el Naturismo, ideal de la misma naturaleza que el elevado y justo ideal anárquico. Este propaga la libertad y la justicia; que cambiemos nuestra moral, emancipándonos de cuantos vicios la humanidad sufre degenerándose anestésicamente. El naturismo propaga los mismo; que vivamos en arreglo a las leyes naturales, es decir, en arreglo a la lógica y la justicia; que nos emancipemos moral y físicamente; que para el triunfo de éste, lo propaguemos teórica y más prácticamente.

El buen naturista, no cumple solo su misión apartándose de la degeneración, llevando una vida relacionada con el sistema vegetariano y naturista, pues proceder así, es de ser convencionalmente egoísta. El que se llame naturista, debe tener por entendido, que aspira a una nueva sociedad, que odia la presente, por envolver un estado de cosas contraproducentes, es decir, que no son naturales de persistir; que entre las muchas inmundicias y ruindades que combatimos, debemos exceptuar tres cuestiones, las más importantes; pues han hecho y están haciendo muchos estragos; por lo tanto, debemos luchar directamente contra esas tres instituciones, las cuales son: Religión, Militarismo y Estado.

Y cómo nosotros, simples naturistas, podremos echar al traste a tantos potentados monstruos que se interponen para el desarrollo de nuestro ideal? No apartándonos de la «cuestión social»; adherirnos a ésta es nuestro deber.

Y para terminar diré que: ojalá todo ser-hombre se nutriera de vegetales y siguiera el sistema naturista, pues hay un adagio que dice: «Cuerpo sano, mente sana» ¡Cuántos degenerados hay! ¡Cuántos atrofiados! ¡Cuánto individuo microcefalo! Todo por causa de una mala alimentación y una peor higiene.

Así entiendo yo el naturismo.

UN SOCIO DEL CIRCULO NATURISTA.

No hay derecho

No es justo, y sí antihumano, el fatalísimo derrotero que las gentes parasitarias siguen con el descarado beneplácito de los que, llamándose del orden, dan margen al desorden más desenfrenado que imaginarse pueda; mucho contrasta la conducta de las autoridades en lo que respecta a su actuación, manifiesta por demás la parcialidad, queda entre los que no tienen nada de míopes; así, solo así, pueden concebirse los hechos que con aires africanos vienen sucediéndose unos tras otros. Diríase que la demencia en su grado superlativo, ha se apoderado de sus masas encefálicas despertando el instinto de animalidad y locos en su marcha ascendente, no reparan en hacer estragos.

La avaricia desbordante en el capitalismo es causa de graves acontecimientos, en el orden material sus resultados son funestos y seguirán siéndolo como no se repare la crisis de que hacen víctimas a todos los productores; se quebrantará la salud pública a causa del hambre, la depauperación nos acarrea la fatal epidemia; epidemia, que se cebará en los cuerpos escualidos y se reproducirá en su propagación hasta convertir al pueblo como mansión de la muerte; la ciencia recurrirá a sus medios para extirpar al monstruo y lamentará la hecatombe; se avecina algo irreparable y es misión, más bien deber de todos, poner el remedio a tiempo.

No hay derecho, no puede haberlo para castigar tan inicua y cruelmente a los que, por el hecho de ser explotados y pedir reparo en sus fatalismos, quiérase matarlos por el hambre; no se pue-

de permanecer indiferentes ante tan magno problema, si la sensibilidad y el sentimentalismo no salen por los fueros de la justicia, si se consiente la perpetuación del presente estado de cosas, se perforará una vez más la civilización de que alardean los representantes del país.

Se impone la reparación. Los capitalistas, y con ellos las autoridades, deben, cuanto antes, darse cuenta de la realidad de las circunstancias; el peligro existe y evitarse debe, no con procedimientos de fuerza; la fuerza por ella misma se vence. Precisa ser razonables para vencer obstáculos y allanar dificultades, lo contrario repugna a toda conciencia honrada; cebarse contra los caídos mientras se protege el despotismo más desenfundado de la burguesía es injusto y peligroso.

UN TEJEDOR.

SOBRE EL CONGRESO PATRONAL

NO LOGRARÁN SUS PROPOSITOS

Los espíritus malversos, los corazones malvados, forman legión. Agrupados y con la villanía que les caracteriza, se disponen a llevar a cabo una labor réproba, que imposibilite a los proletarios desenvolverse con la libertad que la marcha ascendente, progresiva exige. Se pretende, se abriga la ansiedad de reducir, con miras al egoísmo desenfundado la acción sindicalista y echar por la borda los derechos conquistados en cruentas luchas.

A eso fueron al Congreso celebrado en Vigo con gran regocijo, y naturalidad creyendo con obstinada presunción, saldrán por los fueros de sus desmedidas como descalabradas determinaciones.

Pasaron los tiempos del feudalismo. Ningún olmo da peras. Y por consiguiente, como tiene mucho, muchísimo arraigo la semilla que abrió surco en los cerebros de los irredentos, las maquinaciones que se vaticinan no influirán en el ambiente. Así lo demuestra la clase desposeída. Así se entrevé a juzgar por los ópinos frutos que da el momento.

El capitalismo tiende a desaparecer, se han dado lecciones que nos han suministrado, la ineficacia de los intereses creados. Háse dado cuenta exacta la clase obrera de los estragos causados en toda época y no retrocederá un paso ni inclinará la cerviz.

La transformación se está elaborando; las raíces que la animan son poderosísimas. Caminamos hacia el comunismo, y ni Estado ni Capital, han de permitirse el lujo de acentuarse.

Abigarrados a sus formulismos de créditos, pretenden mantenerse erguidos, ante el desquiciamiento que se opera en rededor de sus acaudalados

tesoros y que ha desaparecido el valor que se le concedía.

Se han agrupado en masa para consus discursos carentes de lógica, afirmarse en lo inafirmable; para hacer prevalecer derechos que no tienen, que no pueden tener, puesto que no se han hecho acreedores a ellos ni menos aún, han contribuido a acrecentar con su esfuerzo, la riqueza que ha de ser patrimonio común.

La idea que han lanzado y que refleja una intención bastarda que en las conclusiones fijan como medida para salvar la industria estableciendo una jornada de trabajo según el oficio y las circunstancias de la población, nos revela muy a las claras, el vértigo de que son presa. Abrigan en sus descocados cerebros, que podrán alterar la jornada de ocho horas, como estipular jornal a sus concernientes inclinaciones.

Y se quedan tan frescos después de proferir sandeces que no conducirán al fin deseado. Con solemnidad ridícula han desarrollado los temas que no pasarán de ser letra muerta. De eso respondemos todos los obreros.

Por otra parte, la sindicación forzosa, nos da una muestra palmaria de que el capital toca a su fin. Ahora más que nunca han de formar el bloque para darle apariencia de vitalidad, a lo que realmente se extingue, se evapora, se les va de las manos. Y claro, sería una inconsciencia entregar voluntariamente lo que han arrancado a fuerza de mordazas e imposiciones.

No hay que delirar, al mismo tiempo que se reflexione el stial que se ocupa, porque al imponer fórmulas que retrotraen al pasado, podría incurrirse en un error grave, y vernos transportados al futuro.

pendiente sin haber extraído durante este tiempo ningún provecho de las reuniones dedicadas a tal efecto debido a la falta de propiedad de espíritu en los obreros de esta sección.

Esta reunión se había de celebrar en el local social La Victoria, sociedad a donde pertenecen sin excepción ninguna todas las secciones del ramo fabril y textil de esta localidad.

Convocada la mencionada sección unos días antes de la celebración del

acto, llegó la hora y solamente se personificaron unos cuantos hombres faltos de iniciativa y desconocedores de la cuestión social y, claro está, no pudo abrirse la sesión debido al escaso número de interesados que acudieron.

Es grande la inconsciencia de esta sección, pero desgraciadamente, no es esta sola la que ha emprendido esta marcha denigrante, sino que podemos incluir a una mayoría de pertenecientes a esta entidad. Y, para colmo de la desvergüencería, aún hay de éstos que dicen ser sociales, que sienten el mal ajeno más que el primero; que serían capaces de marchar a un movimiento por defender al prójimo; pero bien claro se está viendo que esto todo es un cúmulo de palabras groseras y dobles mentiras, por que los conocemos y sabemos perfectamente que no han sido capaces nunca de prestar sus fuerzas a una lucha desinteresada.

Como evasiva, dicen que ahora no puede hacerse ningún trabajo sobre este particular debido a la crisis de trabajo. ¿Y cuando no había crisis, que trabajos se hicieron? A no ser que estuviésemos ciegos, nosotros no vimos ninguno. ¿Y aunque hubiera crisis, por eso era preciso dejar caer esta cuestión en el vacío y dejar campo abierto a la burguesía?

La lista de atropellos como el del patrono Cabanés, que debido al haber hecho tarde cinco minutos uno de sus operarios fue despedido, y otros como el coartar la libertad de hablar entre los mismos trabajadores amenazándoles en caso de no cumplir las órdenes en ser tirados a la calle se hace interminable por nuestro abandono.

El hombre consciente lucha por su dignidad propia, que le impulsa hasta vencer, y por lo tanto todo hombre que se crea consciente debe pedir la más pronta rectificación en la marcha de éstos, si queremos librar de una grande hecatombe a esta sociedad, lo cual repercutiría en perjuicio para todos en general.

La Junta Directiva, debe además cumplir una de las actas firmadas, en la cual consta que se le abonarán cuatro jornales integros al que sufriese despido por cuestión social.

El oficial VICENTE SANTONJA.

DE COCENTAINA

La gentuza socialera

Igual aquí que allá. El proceder de los Judas del obrerismo, de los malvados que con el antifaz de socialistas sembrán la cizaña entre los explotados, en todas partes es lo mismo.

Son los eternos traidores, los que a falta de argumentos lógicos con que poder combatir los principios que informan al sindicalismo revolucionario, viven y medran abarraganados al proteccionismo de la burguesía, derramando entre los obreros más inexpertos el virus ponzoñoso de su nefasta propaganda, con el fin de labrar a costa de la ignorancia un pedestal que les encumbre.

Por ello, por el miedo personal, son capaces de todo, hasta de lo más abominable. Son la rémora constante del avance progresivo de los pueblos, que atenúan las rebeldías con mentidas promesas y falsas predicas.

Las prebendas del actual régimen son su única obsesión y anhelo, que encubren con la propaganda de los

principios sociológicos proclamados por aquellos grandes hombres que llamáronse Marx y Engels y que se avergonzarían de tener tales discípulos.

Véase a vista de tanto barbarismo gubernamental desencadenado contra la organización sindical, su silencio y su odiosa actitud, tratando de aprovechar la ocasión que les otorga la persecución contra la propaganda sindicalista, para atraer, con su morbosa labor de reptiles a las masas obreras a su campo de política y encañallamiento.

En muchos pueblos, como en Gijón, son asesinos como los llamados del sindicato libre, a sueldo de la burguesía, confidentes, policías, traidores siempre.

En esta localidad, no podía esperarse menos de tales entes. Asesorados y en relación constante con sus cómplices de Alcoy, debían, por fuerza resultar igualmente detestables e indignos, por algo les visitan a menudo y les transmiten su verborrea y sus procedimientos para con la organización. De tal árbol tal astilla.

En infinidad de ocasiones, como todos sus congéneres, nos han delatado a las autoridades y han cometido actos inmorales y repugnantes. Si realmente no han demostrado su ruindad y su mala fé, es porque por fortuna para nuestra causa, han sido siempre cuatro soldados y un cabo.

Su odio mal contenido, se ha demostrado ahora hacia nosotros al ver que se les ha despojado de toda solvencia moral entre los obreros y no pueden hacer mangas y capirotes como hacían cuando las sociedades obreras estaban subyugadas en su centro.

El pedante y ridículo Baudí de Alcoy, cuando venga a endigar sus tonterías en conferencias grandilocuentes y bufas, no hallará para escuchar sus sandeces más que a los cuatro idiotas que son como él, en lo referente al cinismo y la sinvergüencería de su carácter.

Por hoy, basta. En otra ocasión daremos a conocer su última hazaña realizada en la venta del local social, en la cual han dejado muy por bajo a sus compinches de Alcoy, con el célebre taller colectivo.

VARIOS ACRATAS

Recaudación a favor del compañero EUSEBIO C. CARBÓ

- Suma anterior 192'50 pts. Corda 1, T. Escrivá 1, E. Belenguer 1, J. Pascual 0'50, E. Gimeno 1, F. Vicent 0'50, Moncho 0'50, G. Pérez 0'50, M. Barrachina 0'50, E. Payá 0'25, Carbonell 1, B. Zans 0'25, Atració 2, J. Ripoll 0'25, C. Miralles 0'25, El Alicanti 0'50, El Rojo Panadero 0'50, E. Aracil 0'50, R. Pérez 0'30, B. Vano 0'30 y Allende 0'50.

Total 205'00 pts.

Sigue abierta la suscripción

Nota: Advertimos a los compañeros, que no es culpa nuestra si algunas cifras salen equivocadas. Procuraremos corregirlo. No obstante el total de las cantidades son exactas. En el numero pasado aparecieron 0'30 en vez de 0'50 a los compañeros A. Toy y A. Solroja; faltaron 0'50 de J. Andrés, pero en el total estaban dichas cantidades incluídas.

DE BOCAIRENTE

pleito de los urdidores

Para el domingo 12 del que rige, que convocada a junta ordinaria la sección de tejidos de la fábrica de los padres Enrique Bernejo hermanos, para continuar el asunto sobre la cuestión de los cuatro despedidos de esta casa, ante que dieciocho semanas que está

VISTO Y OIDO

LO QUE NO PODEMOS, NI DEBEMOS CALLARNOS

Aclaraciones necesarias.—¿Quién o quiénes son los propietarios de "La Voz del Pueblo"?— Los gavilanes en acecho.— Una intriga.— Los que estorban, por la borda.— Empieza la merienda de negros.

Muy lejos de nuestro ánimo está el cebarnos despiadadamente en el descrédito de personas, por antipatía, animadversión o venganza: que todo ello fuera ridículo para los que, como nosotros, disponen de otros medios, no tan acertados, pero sí más eficaces para castigar cualquier daño que nos hubieran inferido.

Si así fuera, antes que odiar, compadeceríamos, porque estimamos que lo primero es una pasión que envilece al que la alimenta, y lo segundo es dote tan solo poseída por corazones nobles y generosos.

Ello no obstante, nos determinamos a escribir estas líneas, que juzgarán muchos por acusaciones, porque entendemos llegada ya la hora de desmascarar, de presentar desnudos y cual son a la faz del pueblo y de Alcoy entero a sujetos, cuyos hechos, a título de honradez, imparcialidad, sacrificio y perfección religiosa, engañaban y engañan en primer lugar; a los suyos recurriendo a la bondad de estos, rayana en candidez, que les abre los bolsillos y en segundo término calumniando vilmente a sus adversarios, única arma que saben esgrimir los malvados en el combate periodístico.

Y es nuestro interés; al tomar esta determinación, no el hacer un favor a los *bonachones* católicos, quienes, descubiertos los *exploradores* de sus bolsillos, luego serán timados a sabiendas, si este es su paladar, sino porque todas las calumnias y falsas acusaciones de esos sujetos pierdan su fuerza y no llegen a mancharnos, pues sabido es hasta la saciedad, que si bien la calumnia y la agresión traidora se vuelven contra los mismos que las lanzan, son tomadas en tanta consideración y daño, según es el nivel moral de que disfrutan los que la arrojan.

Para terminar estas aclaraciones, que van resultando largas, es nuestro deber hacer constar una vez más: que nos debemos enteramente a la verdad, a la que veneramos como diosa; que nunca, sin que esto signifique pedantería, por nuestra voluntad salió a flor de pluma una mentira dañosa, pues tan alto juicio tenemos formado del periodismo, que, antes de mojar nuestras plumas en la calumnia, la haríamos mil pedazos, y antes que profanar con el engaño o la falsedad las columnas de este modesto semanario obrero, tomaríamos la retirada.

Finalmente réstanos hacer constar que para decir las verdades que nos proponemos, aclarar hechos y acusar a personas, no ignoramos que nos las entenderemos con sujetos cuyo escudo de resguardo es la astucia y un crédito de hombres bastante cimentado entre los suyos. (que se desvanecerá apenas lean estos artículos), porque siempre tuvieron el recurso de ocultar y enmarcar sus *hasañas* con un claro-oscuro que confunde al que no los mira desde sitio alto o con intimidad, pues son ejecutadas con hipocresía tal, que se ve en ellas a primeravista un tinte aparente de bien, pero, si con defenestación se examinan, encierran intrínsecos resultados de mal.

¿Quién o quiénes son los propietarios, de LA VOZ DEL PUEBLO? He aquí una pregunta, la primera quizá que se le vendrá a las mentes al último de sus lectores, cuya rotunda respuesta es la clave, la solución de la primera *hasaña* llevada a cabo con feliz éxito, sea dicho de paso, por los *aprovechados* sujetos, motivo de esta campaña, y cuyos nombres aparecerán más abajo.

La respuesta requiere historia. Fundado el citado periódico por un eclesiástico, que no es del caso nombrar, de limosnas o donativos nació y se alimentó, repartiéndose profusamente por Alcoy gratis, pero con el único y exclusivo fin, como mantenido por el dinero católico, de fomentar, propagar y defender la doctrina católica.

Es decir, nadie podía disponer a sus anchas monopolizar o incautarse del semanario dicho, sin el duro calificativo que se da al que se queda con lo que no es suyo; pues en realidad no era de posesión de nadie, sino del conjunto denominado *catolicismo* alcoyano. Tal semanario, por lo tanto, es de propiedad exclusiva de la *piEDAD* de los *católicos*, como ellos dirían.

A esto añábase que, a la muerte de algunos de sus protectores, le legaron donativos de bastante consideración, y que, en aquella su primera época, ostentaba el título de EL AMIGO DEL PUEBLO.

Pasado algún tiempo, combatido el catolicismo español, en los tiempos de la Ley del Candado, Asociaciones, etc., éste semanario vióse obligado en la localidad a redoblar sus esfuerzos. Fué castigado y suspendido por la autoridad competente, viéndose en el trance de cambiar su titular por el de LA VOZ que aún ostenta, para seguir viendo la luz pública.

Después y con marcado disgusto de muchos de sus protectores, a título de portavoz de las derechas, entró al servicio de un partido político, cuyos intereses defendió manteniéndolo éste por un cuerpo de Redacción del que era director un joven abogado muy conocido.

Oportuno es ya de que quede satisfecha la curiosidad de nuestros lectores por saber los nombres de los *héroes* de esta *proeza*, y de las que seguirán, y nosotros, creyéndolo así, a ello vamos.

Francisco Moltó Molina, más conocido en nuestra ciudad, por sus *hasañas* por el apodo de *Moltonet*, y Antonio Jordá Reig, su lacayo, servil como esclavo, individuos de pronóstico reservado y que no gozan de muy buena reputación entre el elemento obrero; católicos obligados por las circunstancias; chupavelas, hipócritas que están muy lejos de practicar lo que pedrican y aconsejan; aduladores despreciables, hasta la humillación, de los ricos y poderosos, por las migajas (léanse pesetas) que suelen caer de sus mesas, pero dotadas sus almas mezquinas de sed insaciable de poder y mando, y abrigando en sus pechos, poco escrupulosos, un absolutismo brutal y absurdo; cínicos y cobardes, si traicionan, pero invencibles y

tiranos con los que consiguen humillar; duchos en amarrar con las cadenas de su capricho omnívoto el pensamiento y el corazón de los que caen en sus garras, como de gavilán, a los que más les hubiera valido nacer en los odiados tiempos de Torquemada, aptos, muy aptos para verdugos o negreros, y cuyas historias constituirán capítulos por separado, acechando, como lobos pudieron inmiscuirse en el semanario de referencia, consiguiendo, por indicación anteriormente por ellos preparada, de persona de alto prestigio en las derechas, alcanzar la administración, con lo que dieron el primer paso en sus planes de intención torcida.

Dueños del principal resorte y del timón del periódico, empezaron a desplegar su astucia lobera, habiendo vislumbrado, desde algún tiempo, un negocio sin quiebra, el que les llenaría a la vez sus dos apetitos más desenfrenados: el hambre de pesetas y una significación entre los suyos, que, en honor de la verdad sea dicho, no han podido conseguir, sino en las mentes de cuatro imbeciles sin ojos en la cara.

Pero, para ello, necesitaban intrigar y echar por la borda, si necesario fuera, a los que entorpecían su camino, y la emprendieron a cuchilladas, asestadas en mitad del corazón de aquella Redacción.

Entendieron cómo no! que el mejor y más rápido medio para ello era el entorpecer progresivamente la marcha del semanario material y moralmente, y, ni tontos, ni perezosos, aún disponiendo de los ingresos necesarios, dejáronse de cubrir algunos gastos, acción que no sabemos como calificar, aumentando así los acreedores que, con razón reclamaban el pronto cobro, suscitando al mismo tiempo intrigas, reyertas y agravios entre los redactores, quienes en silencio empezaron a odiarse mutuamente, sin conocer los motivos justificados.

Hasta que estalló la tormenta tan hábilmente preparada, como obra que era de intrigantes en grado superlativo. Los redactores o desaparecían por escotillón, o manteníanse en sus puestos a la reservada, dejando el campo libre y abonado a los que lo merodeaban. ¿Robo? ¿Explotación? El que esto haya leído con detención que califique a esos cual se merecen.

Tanto el Director del antedicho semanario, como los que formaban parte de la Redacción, no guardaron reserva del atropello de que fueron objeto, cuya narración hemos trasladado al papel con fidelidad, pero el tiempo, que todo lo borra, hizo que quedara la *hasaña* de estos... *hombres honrados* en el rincón del olvido, hasta hoy, que nosotros la hemos recordado para castigo de estos hipócritas, cuyo honor se pone de manifiesto tan claramente.

A partir de este incidente quedaron estos dos, quienes no tienen afición a lo ajeno, dueños absolutos del periódico, en el que no han dejado acercarse, ni a los que tienen derecho y autos para ello, encerrándose en un misterio, que nosotros procuraremos esclarecer. La merienda de negros daba principio....

H. DEL A.

EL SINDICATO UNICO A SUS AFILIADOS

Para el domingo 3 del que rige a las 10 de su mañana y en nuestro local social, se celebrará Asamblea General

Ordinaria, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Dación de cuentas.
- 3.º Lectura de los cargos que han de integrar el nuevo Comité y nombramiento de presidente.
- 4.º Asuntos generales.

Esperamos la asistencia puntual de todos los obreros.

Alcoy a 2 de julio 1921.

EL COMITÉ.

Función teatral Pro-Presos

Con el fin de aminorar en parte la desesperada situación de los que se ven privados de libertad en las ergástulas españolas por defender un ideal noble, un grupo de jóvenes entusiastas ha tenido la plausible iniciativa de celebrar una función teatral, cuyo beneficio líquido será destinado a los presos sociales.

El día 11 del próximo julio, se pondrá en escena el grandioso drama social titulado GENTE DE FABRICA.

Esperamos que, dado el fin benéfico a que está destinada esta función, todos los obreros conscientes, sabrán cooperar a ella, con los medios de que disponemos.

Pueden adquirirse localidades en esta Redacción.

Asuntos locales

Se nos denuncia un caso bochornoso:

El martes 21 de junio a las seis de la tarde, el guarda de campo, Vicente (a) Chupa, en compañía de otro sujeto tuvieron el cinismo de maltratar de palabra y obra a un pobre anciano que, yendo de camino por la carretera de Alicante y al llegar al empalme entre la de Callosa, se lanzaron contra él, cual lobos enfurecidos.

De Chupa, beodo y degenerado revestido de autoridad no puede esperarse otra cosa.

Antes que dar comienzo a una campaña contra abusos escandalosos que se vienen cometiendo en el Hospital Civil llamamos la atención de quien en ello se halle interesado, para que se corrijan estos hechos vergonzosos, pues de lo contrario procederemos a publicar actos, datos y nombres de los que toleran, cubriéndose de ignominia, tanta vergüenza y tanta inmudicia.

Baste saber, a guisa de pequeña muestra, que el sujeto apodado *el chulo del requeté*, que en la fábrica Hijos de Salvador García asesinó a un honrado obrero y que como asesino que es, debía ocupar el puesto de los obreros encarcelados injustamente, se halla en el Hospital gozando de una libertad que jamás se ha otorgado a nadie, lo cual demuestra bien claramente la protección que a este asesino presta esa inmunda clerigalla que en sus máximas proclama el «no matarás».

Este sujeto recorre las salas de las mujeres; se permite ciertas libertades con las muchachas enfermas; insulta a los hombres con su desolante estúpido y hace cuanto le dá la gana; siempre apoyado por las simpatías que entre gente negra le conquistó su abominable crimen. Todo esto y mucho más que nos callamos, sin contar las inmoralidades y actos deshonestos que todos los empleados del hospital, directores, monjas y demás, saben y procuran ocultar.

Esperamos que todo esto se reprima y se evite. Tenemos infinidad de datos de testigos oculares y presenciales, y niños que han sido ultrajados por este depravado, actos de los que son testigos buen número de enfermos.

En el número próximo hablaremos más claro si esto no se corrige. Con que... en guardia.